

De Elena Duro Especialista de Educación Unicef

29.08.2014

Evaluación Educativa

La evaluación educativa actualmente está en el centro de la escena y del debate global. Es innegable el rol clave que tienen los procesos evaluativos para la gestión educativa y para todo proceso que involucra toma de decisiones.

Sin embargo, así como se reconoce su potencial valor, es un campo polémico y puede provocar efectos no deseados que hay que prevenir y evitar.

Es frecuente ver en sistemas educativos distintos modelos de políticas de evaluación integral con diferente nivel de impacto en escuelas y estudiantes. En general sus resultados están íntimamente relacionados con los niveles de consenso en torno a los fines establecidos, el involucramiento de los actores, con la difusión de la información y sus usos, y, aunque parezca una obviedad, con la relación que se establezca entre esta actividad y la toma de decisiones de política educativa. En este sentido, a la evaluación hay que concebirla como una actividad que brinda un servicio a los tomadores de decisiones y a los involucrados en el proceso educativo y no a la inversa. La retroalimentación y el modo en que se comunica a los usuarios de los resultados de evaluaciones es una condición indispensable en pos de generar compromiso para el cambio.

La insuficiente formación en evaluación en distintas disciplinas afines con la educación es un factor que reduce posiciones constructivas ante esta actividad central. De este modo se corre el riesgo de anteponer posturas dogmáticas (a favor o en contra de políticas evaluativas) inhibiendo posiciones críticas y constructivas que fortalezcan enfoques evaluativos necesarios y consensuados. Más claridad sobre los fines así como conocimiento en la gama de tipos de evaluación existentes (externa, interna, nacional o internacional, de proceso o de resultado, de aula, de escuela, de aprendizajes, entre otras) generara masa crítica y cultura evaluativa democrática.

Es necesario ampliar los juicios valorativos sobre la educación y no acotarlos a los aportes provenientes de las evaluaciones externas, este debería ser uno de los prerrequisitos de un modelo evaluativo integral. Un impacto de mejora requerirá además enriquecer y visibilizar las prácticas de evaluación de aula, la que hace el docente sobre cada uno de sus alumnos, determinando su formación y oportunidad educativa. ¿Qué aprendizajes se están promoviendo en las clases? ¿Cómo se evalúan esos aprendizajes? En las respuestas a estas simples preguntas estaría una parte esencial -aunque acotada - para la mejora educativa.

Para posibilitar escenarios positivos en procesos evaluativos es recomendable:

- Tener clara la finalidad de la evaluación educativa. ¿Para que evaluar integralmente un sistema educativo? Básicamente habría que evaluar para obtener información que oriente acciones de políticas que redunden en el cumplimiento de los derechos de infancia y adolescencia a acceder y permanecer en la escuela, a aprender y a la no discriminación

y convivencia escolar. A su vez, la disminución de las brechas de inequidad, debe estar entre sus propósitos. En esta mirada prima el uso de la información evaluativa para la mejora interna, se reconoce el fin de rendición de cuentas y se anula la evaluación como mecanismo de control o ascenso.

- La evaluación puede ser una potente herramienta para promover mejoras así como también provocar efectos perturbadores o tener nulo impacto. Uno u otro camino dependerá de la finalidad y de los modelos evaluativos así como de la difusión y comunicabilidad de esa información; pero, fundamentalmente, de las decisiones que se tomen a partir de sus valoraciones. Hoy hay conciencia de los efectos poco constructivos para la mejora que produce una información centrada en el ranking escolar. Una recomendación a considerar sería difundir los resultados de una evaluación en forma amigable junto a las decisiones e insumos adoptados para revertir lo necesario. Es común constatar que este último paso imprescindible, el de retroalimentación a los usuarios, suele ser el menos considerado.
- Otro punto de tensión son los parámetros sobre los que se realizarán las comparaciones valorativas. Evaluar sobre un ideal alejado del contexto brindara insumos pocos estimulantes a los actores que deben provocar los cambios deseados. Por ejemplo, si estamos evaluando aprendizajes que involucran procesos analíticos complejos en la población escolar, y se constata que en las prácticas de enseñanza estas competencias cognitivas no suelen ser parte del repertorio más usual, esperar altos resultados puede resultar una trampa. En este sentido se cuenta con suficiente información a nivel regional y de países, derivada de diversas evaluaciones nacionales y externas, sobre la necesidad de mejorar la formación docente y las prácticas de enseñanza.
- Es preciso diferenciar la evaluación de su objeto evaluativo. La evaluación no es sinónimo de calidad ni de aprendizajes. Coexisten baterías de evaluación en sistemas educativos de magros logros de aprendizaje y altos niveles de inequidad educativa. Es una herramienta potencialmente potente, pero no es mágica.
- Hay que evitar caer en la estandarización de la educación. Suele ser tentador a partir del contexto tecnológico caer en la seducción de las test estandarizados como modelo evaluativo corriente. Hay suficiente estado del arte que alerta sobre los efectos negativos de estos usos y abusos de la evaluación. Los países que han estandarizado su educación, se encuentran que docentes y estudiantes dirigen sus esfuerzos para responder a los test estandarizados en detrimento del sentido más integral de la educación.

Unicef apoya políticas de autoevaluación institucional en los niveles inicial, primario y secundario que implementan seis ministerios de educación provinciales. Este modelo evaluativo se articula con las políticas nacionales de mejora vigente confluyendo en el plan de mejora de la escuela. Los procesos autoevaluativos, participativos, se consideran complementarios a procesos de evaluación externos. Forman cultura evaluativa y a docentes en el uso de herramientas evaluativas. En términos de impacto se constatan efectos positivos en la performance de las escuelas.